



Junta General  
del Principado de Asturias

PRESIDENCIA

## **Intervención del Presidente de la Junta General del Principado en el acto de Homenaje a la Constitución**

Sr. Presidente del Principado,  
Señores Consejeros,  
Miembros de la Cámara,  
Diputados y Senadores de las Cortes Generales,  
Autoridades, Señoras y Señores

Como es ya costumbre nos reunimos para conmemorar el 38 aniversario de la aprobación en referéndum de nuestra Constitución, un marco legal y jurídico por el cual España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político. Un marco que nos ha permitido disfrutar de uno de los periodos más largos de estabilidad política y de desarrollo económico en la historia de España y avanzar en las grandes transformaciones como país.

Vivimos tiempos inciertos y excepcionales. Tiempos de cambios. A una crisis económica y financiera de una intensidad sin precedentes en nuestra historia reciente, se ha sumado una profunda crisis de representación política. Aunque últimamente los españoles hemos expresado con reiteración nuestra voluntad de contar con unas instituciones más plurales que nunca, precisamente esa fragmentación del escenario político nos ha hecho padecer la insólita experiencia de diez meses sin gobierno en España.

Superado el bloqueo, es hora de hablar de los retos a los que nos enfrentamos. Los desafíos que nos plantea la complejidad actual requieren de sistemas de gobierno representativos y, a la vez, capaces de producir decisiones eficaces; de dar respuesta a las demandas de la ciudadanía. La necesidad de hacer funcionar mejor los sistemas políticos que, qué duda cabe, exhiben dificultades en términos de representatividad, formación de gobiernos estables y producción de políticas efectivas, constituye uno de los desafíos más relevantes de esta época. Si las instituciones son inútiles o se perciben como inoperantes, pierden sentido.



## Junta General del Principado de Asturias

PRESIDENCIA

Hemos de ser sensibles, por consiguiente, a la voluntad de cambio que desde hace tiempo se deja sentir con insistencia. Nuestra sociedad reclama transformaciones en las formas de gobernar y de decidir, una mayor profundización democrática, la corrección de las enormes desigualdades sociales y la puesta en marcha de mecanismos que les acerquen las decisiones que se toman en España y Europa y que tanto conciernen a sus vidas.

Y, también, se hace precisa la puesta al día de esos instrumentos esenciales de gobierno de los pueblos que son las Constituciones. Son muchos los que sostienen que o las Constituciones se actualizan periódicamente, con reformas parciales para acomodarlas a la realidad, o dejan de ser útiles a la sociedad a la que sirven.

Siendo esto cierto, conviene recordar que una reforma Constitucional por si misma no es suficiente para dar respuesta a las inquietudes de todos aquellos que están viendo cómo su nivel de vida ha retrocedido a los baremos de hace una década, cómo aumentan las desigualdades o cómo se cuestionan conquistas sociales que los españoles considerábamos irreversibles.

Más del 60% de los electores actuales no tuvo ocasión de votar la Constitución de 1978. Eso puede explicar, sólo en parte, el distanciamiento hacia nuestra Ley Fundamental y el desapego y la desafección hacia las instituciones. Pero no son sólo las nuevas generaciones las que nos reclaman nuevas actitudes. Un fortalecimiento de nuestro sistema de democracia representativa exige volver a conectar a la ciudadanía con la política, regenerar la vida pública, superar las tensiones territoriales, adoptar medidas para crecer inclusiva y sostenidamente, corregir las desigualdades, fortalecer el Estado del Bienestar y, entre todos, contribuir a diseñar un mundo más justo, libre y seguro.

Nuestra Constitución necesita ajustar sus piezas al ritmo de los tiempos. Y ese ajuste puede hacerse de muchas formas, pero es seguro que nunca con prisa ni a voces. Restaurar el cauce común de la ciudadanía para la convivencia requiere una actitud tan generosa como la que adoptó la Ponencia de la Constitución que hoy celebramos. Aquel trabajo es un buen punto de partida común para quienes se vayan a ocupar de la tarea.



## Junta General del Principado de Asturias

PRESIDENCIA

No debemos dejar de mencionar en este día la situación de la Unión Europea y su futuro. Las Regiones y sus Parlamentos estamos llamados también a interpretar, desde la proximidad, las necesidades de nuestra ciudadanía y a servir desde esa cercanía a una Europa cada vez más necesitada de recuperar legitimidad. En el nuevo marco Constitucional habrá de encontrar acomodo esa voluntad de cercanía que representamos. El reciente acuerdo de la Asamblea Plenaria de la Conferencia de Asambleas Legislativas Regionales Europeas (CALRE), señala que “La política de cohesión es la expresión de la verdadera solidaridad europea y garantiza un desarrollo armonioso de la UE en su conjunto. Por tanto, una política de cohesión fuerte y eficaz es un requisito previo para superar los riesgos que acechan a la Unión. Y quién mejor que las autoridades regionales para asumir esa tarea.

Resolver problemas complejos, como los que nos atañen, requiere algo más que compartir nuevas ideas. Obliga también a compartir compromisos. Y en esta tarea, además de inteligencia política y sentido práctico, hay que ser capaces de actuar con desprendimiento. Hay espacios para el acuerdo. Los últimos días han mostrado que, cuando se antepone el interés general, cuestiones otrora conflictivas parecen desbloquearse. Ejemplo de ello son los recientes acercamientos sobre la reforma del sistema educativo o sobre la financiación autonómica. Acordar, avanzar, resolver son los verbos que los electores nos han pedido que conjuguemos. Y debemos hacerlo huyendo de reduccionismos estériles y de esas simplificaciones que parecen haberse impuesto por doquier.

Afrontamos debates políticos de enorme calado y entidad y lo hacemos enfrentados a un duelo intelectual de fondo; ese que se libra contra la ultra-simplificación que muchos se empeñan imponer como vía para mover voluntades. Pero nuestra posición ha de ser clara, no hay respuestas simples a los problemas actuales. De hecho, nunca las ha habido, como nos demuestra la Historia.

A veces se diría que el mundo aparenta estar jugando a una ruleta rusa de imprevisibles consecuencias. Valgan de ejemplo el resultado de alguna de las últimas consultas populares, desde el Brexit a la elección del Presidente de Estados Unidos, o el referéndum constitucional italiano. Todos muestran cómo la crisis de esta última década ha creado entre las personas con más



## Junta General del Principado de Asturias

PRESIDENCIA

necesidades y menos recursos una creciente sensación de que la política solo se interesa por la defensa de las élites. Y que las élites sólo defienden aquellas políticas que perpetúan su poder.

A través de mensajes simples y reduccionistas se ha ido creando un depósito de ira en las comunidades que reclama una respuesta audaz, equilibrada y reconocible; pero que ha de ser diseñada y llevada adelante con un profundo conocimiento de que son necesarios grandes acuerdos y enormes esfuerzos para hacerlos llegar de forma inteligible a la ciudadanía. Hay un gran número de españolas y españoles que espera la oportunidad de tener argumentos para confiar de nuevo en la política. Y si no somos capaces de ofrecerlos, se echarán en brazos de esa ira, que apela a sus emociones más urgentes para convertirla en daño.

Es tiempo de echar mano de la otra agenda, la que exige esfuerzo, trabajo, dedicación, ideas claras y desprendimiento en esa búsqueda de soluciones. Y para avanzar en el acuerdo hemos de partir de la ética de la responsabilidad. Ética e ideología no son, en absoluto, términos contrapuestos. La democracia se legitima cuando es capaz de ofrecer un pacto entre ambos conceptos. Hacen falta nuevas políticas para los nuevos tiempos, practicar el consenso, tejer acuerdos. Ese ha sido, precisamente, el mandato que han dado los españoles a sus representantes en las sucesivas citas electorales que hemos vivido en el último año y medio.

Tomemos nota de ello y tengamos presente que los mejores logros de este país han sido resultado de los acuerdos y de las reformas; y los peores fracasos, consecuencia de las divisiones y las rupturas.

En el marco de estas reflexiones, es un buen momento para resaltar la iniciativa que, en colaboración con la Universidad de Oviedo, hemos puesto en marcha en el Parlamento asturiano. Como muchos ya conocen, periódicamente, desde el pasado mes de julio, relevantes personalidades del ámbito del pensamiento y del constitucionalismo nacional e internacional participan en *Espacio Fundamentos. Modelos constitucionales a debate*, un enriquecedor foro de pensamiento y reflexión en torno a cuestiones de actualidad y de relevancia constitucional y social. Tras escuchar a Sakia Sassen y a Elisabetta Catelani, el próximo día 15 tendremos una nueva sesión con el Profesor Carlos Bernal, un experto internacional en



Junta General  
del Principado de Asturias

PRESIDENCIA

neoconstitucionalismo en América Latina. Podremos de nuevo dialogar sobre cómo tratar de afrontar hoy un cambio constitucional.

No tener en cuenta los estados de opinión, que globalmente se vienen manifestando en los países democráticos de los que tenemos referencia, sería un error que podría resultar trágico para los fines que una reforma de una constitución siempre persigue: Ni la oportunidad de avanzar en la igualdad, ni la mejora de los derechos, ni el equilibrio de los poderes resultarían beneficiados de una acción precipitada o regida en su trámite por la manipulación, la urgencia o el cainismo.

Permítanme, pues hacer un llamamiento a ese esfuerzo colectivo para lograr el acuerdo de todos --instituciones y ciudadanos-- y recuperar el diálogo permanente, el debate constructivo y la renovación de aquel pacto constitucional del 78 que tuvo los mejores cimientos: los del consenso, la generosidad y el respeto político, la pluralidad, el entendimiento y el apoyo mayoritario de los españoles.

Generosidad, sensatez, lucidez, sosiego y actitud constructiva serán los mejores mimbres para perfeccionar nuestro sistema democrático y construir una España mejor, con mayor cohesión social y territorial y más acorde con las necesidades y desafíos que nos plantea el futuro inmediato.

Se trata de que levantemos la mirada del día a día y juntos intentemos entender cómo se están transformando nuestras sociedades. Ser capaces de identificar aquello que nos une para dar respuesta a los enormes retos a los que nos enfrentamos. Nuestro desafío es recuperar el bienestar de las personas. Sólo así contribuiremos a restituir a la política la dignidad y el respeto que debe tener.

Muchas gracias por su presencia hoy aquí y feliz día de la Constitución.

**Pedro Sanjurjo González. Presidente de la Junta General del Principado**  
Palacio de la Junta, 5 de diciembre de 2016